

Presentación II Informe:
Hacia la Sociedad de la Información y el Conocimiento en Costa Rica
Laura Chinchilla Miranda
Vicepresidenta de la República
29 de enero, 2008
Universidad de Costa Rica

LA COSTA RICA QUE TODOS IMAGINAMOS

Señoras y señores:

Agradezco profundamente al *Programa Sociedad de la Información y el Conocimiento* de la Universidad de Costa Rica, por permitirme acompañarlos en este evento. Quiero agradecer especialmente a quienes hicieron posible la realización de este segundo informe: "*Hacia la Sociedad de la Información y el Conocimiento en Costa Rica 2007.*" Los felicito por no perecer en el intento, por darse una nueva oportunidad, por hacer realidad este segundo informe con la misma ilusión con que hace un año decidieron acompañar a Costa Rica en la senda del crecimiento y el desarrollo tecnológico.

Es para mí un placer volver hoy a la Universidad de Costa Rica. Volver y encontrarme con que el hogar de este Programa es el mismo lugar en que el rigor científico se hace acompañar del valor de la solidaridad; el lugar donde se tocan las puertas del conocimiento y se abren las ventanas de las oportunidades; el lugar donde se entierran los prejuicios y se siembra la imaginación. No es casualidad que la presentación de este informe se haga hoy en la Escuela de Estudios Generales, un recinto donde por más de seis décadas miles de jóvenes aprendieron a crecer y a volar; donde aprendieron a diferenciar entre el movimiento impresionista y cubista; donde aprendieron a leer los versos de Whitman y de Debravo; donde aprendieron a cuestionar a Karl Marx y a Adam Smith.

Estoy convencida, al igual que ustedes, de que las universidades son los centros por excelencia para transmitir el conocimiento y descubrir información, para construir y para innovar. Pero lo cierto es que también ustedes han entendido que ni la información ni el conocimiento que generemos dentro de nuestros *campus* universitarios, habrán valido la pena si no llegan a todos los costarricenses: si el último modelo microeconómico producido en el aula no es aplicado en nuestras empresas; si el más avanzado descubrimiento de laboratorio no llega a nuestros hospitales; si la última técnica de estudio no llega a nuestras escuelas. Más que un ejemplar para llenar el estante de una biblioteca, más que una guía para contar con una universidad de primera, con un hogar culto, o con una ciudad educada; este informe nos sirve para construir entre todos, una verdadera *sociedad* de la información y el conocimiento.

La tarea no es fácil, pero debemos saber por dónde empezar a trabajar. A menudo me llama la atención que al hablar de la sociedad de la información y el conocimiento, las discusiones ponen el énfasis en los medios y no en los fines; nos preguntamos a menudo cómo convertirnos en una sociedad conectada y avanzada tecnológicamente, pero casi nunca nos preguntamos para qué lo queremos ser. Esto acarrea, entre otras, dos consecuencias inmediatas:

La primera, es que nos enfrascamos en cuestiones técnicas y de imposibilidades materiales y legales, sin llegar a resultados concretos.

La segunda, es que a raíz de esas imposibilidades, acabamos por convencernos de que es poco o casi nada lo que podemos hacer.

Mientras sigamos discutiendo sobre paquetes tecnológicos, licitaciones, refrendos de la Contraloría y compras de equipo, el fin por el que estamos trabajando: el ciudadano al que se le debe prestar el servicio, continuará sin ser atendido. Como consecuencia, ese ciudadano pierde fe en el Estado, deja de creer en su capacidad para resolverle los problemas, y termina por concluir que ese es el estado normal de las cosas.

Pero sí es posible revertir esta arraigada tradición burocrática. Durante años, se impulsaron sistemáticamente programas dirigidos a fortalecer la infraestructura tecnológica de las instituciones públicas, algunas tuvieron éxito, otras no tanto. En el caso de esta Administración, me permito mencionarles un caso muy concreto de planificación y eficiencia en el manejo de los recursos públicos: la iniciativa para la obtención de las licencias y pasaportes del programa de Gobierno Digital. En el camino, hemos aprendido a identificar primero los fines antes de buscar los medios, hemos entendido que no todo gran intento de modernización del servicio público empieza por abastecer con los más avanzados medios tecnológicos a las instituciones públicas; sino que inicia por trabajar desde una cultura de servicio que permita al ciudadano ejercer un derecho, y no pedir un favor cada vez que tenga que renovar su licencia o pasaporte.

Estoy al tanto de que este segundo informe contiene un análisis de éste y otros proyectos que hemos iniciado. Como coordinadora del programa de Gobierno Digital, estoy en la mejor disposición de estudiar las observaciones y recomendaciones que tiendan a mejorar la prestación del servicio.

Queda entonces mucho por hacer. Costa Rica nunca ha esperado a que el desarrollo llegue por casualidad, sino que se ha dedicado a alcanzarlo. Si hemos logrado entender que para construir una *sociedad* de la información y el conocimiento se requiere de una acción estatal decidida y orientada, lo cierto es que también se necesita de la iniciativa personal y grupal de miles de costarricenses y extranjeros que comparten sus sueños con los nuestros. Nos hemos propuesto alcanzar el desarrollo viajando a Marte montados sobre una nave espacial con motor de plasma. Nos hemos propuesto alcanzar el desarrollo navegando con el procesador más rápido de Intel diseñado por costarricenses. Nos hemos propuesto alcanzar el desarrollo impulsados por un

ejército de ingenieros y no de soldados. Nos hemos propuesto alcanzar el desarrollo para todos sin excepciones.

Señoras y señores:

Quiero hacer énfasis en la palabra “hacia” que es parte del nombre de este informe. Me alegra profundamente saber que la sociedad de la información y el conocimiento la hayamos visto como un fin, como un para qué, como un destino para nuestros pasos. Pero a partir de ahora, es compromiso de todos poner los medios de los que disponemos al servicio de ese ideal. Es un compromiso del Gobierno que ha logrado avances notorios en materia de Gobierno Digital y desarrollo tecnológico; es un compromiso del PROSIC y de la Universidad de Costa Rica que nos dan luces para iluminar nuestras acciones; es un compromiso de las iniciativas personales que también tienen sello nacional. Estoy segura de que soñar e imaginar juntos la Costa Rica que queremos, es lo primero que debemos hacer. Como bien dijera alguna vez el científico estadounidense Albert Einstein: *“mientras el conocimiento define lo que actualmente conocemos y entendemos, la imaginación nos señala todo lo que todavía nos resta por descubrir y crear”*. Si ya empezamos a construir la Costa Rica del conocimiento, no dejemos nunca de construir la Costa Rica de la imaginación: la que no sólo hizo posible la paz en la Tierra, sino también la que sueña desde esa misma tierra, con alcanzar las estrellas.

Muchas gracias.